

## EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 18 de Noviembre de 1881

## ECOS DE MADRID.

17 de Noviembre de 1881.

Pasó el día terrible, y lo que es  
pasó de sapercibido, gracias á  
palabra de los príncipes, reyes y  
operadores de la elocuencia.

Algunos sin embargo recordaban  
fatídica fecha y llevaban la triste-  
za en el alma y en el rostro.

—El Domingo es el banquete de  
los jóvenes demócratas monárquicos:  
—¿clamaba uno.

—A como estaremos? preguntaba  
agorero.

—A 13.

—Entonces pueden comer tran-  
quilos.

—Lo mismo que el 14 ó el 15.

—El 15 no.

—O el 16.

—El 16! ¿Saben Vdes. donde estare-  
mos el 16?

El Domingo por la tarde y por la  
noche se hablaba del discurso que de-  
be pronunciar Castelar el día si-  
guiente.

—Quizás no pueda concluirse en una  
sesión.

—Pues entonces no lo acabará  
nunca.

—Como que no?

—Todo lo que no acabe el 14 se  
dejará pendiente del abismo.

—Pero por qué...?

—Porque el 15...! ah! señores!  
—¿pueden sospechar le que pasará  
el 15.

Terminó el lunes; y encantados  
con la ración de elocuencia que lo  
hizo distinguido, paciente y atrevido  
de Madrid acababa de saborear, salía  
de la muchedumbre del Congreso.

—Qué felicidad! decían unos.

—Qué placer! exclamaban otros.

—Ei lo ha dicho y debe saberlo.

—Sin duda, nadie mejor que él  
puede estar en el secreto.

—Pero de que se trata?

—De lo que acaba de afirmar Cas-  
telar.

—Qué ha afirmado?

—Que ha terminado la era de las  
revoluciones.

—Y eso produce en Vd. tan inmen-  
sa felicidad?

—Naturalmente... la paz...!

—Ah! desdichados... la paz de los  
pálidos!

El gran tribuno ha dicho eso, por  
lo que sabe que mañana es el 15 de No-  
viembre.

—Y qué!

—Que mañana... mañana es la ca-  
tástrofe final.

Hace muchos siglos que un sábio

astrólogo anunció el fin del mundo  
para el 15 de Noviembre de 1881.

Los que creen en la sabiduría, es-  
taban temblando. Así es que el terror  
se había apoderado de algunos áni-  
mos.

—Hace un tiempo de icioso.

—Es natural, para que nos cueste  
mas duelo pasar de esta vida á la  
otra.

—Présteme V. mil reales y se los  
devolveré el 16.

—El 16 ni V. ni yo necesitaremos  
dinero.

—Me caso el 15.

—En *articulis mortis*?

—Pero porque derrochas el di-  
nero?

—Porque no quiere llevarme al  
otro mundo ni un perro chico.

Estos y otros diálogos semejantes  
se hubieran oído, sin ese temporal  
de elocuencia que nos ha hecho ol-  
vidar hasta que vivíamos.

Pero llegó el día 15 y ya estamos  
en el 17. ¿Han tenido Vdes. novedad?

El fin del mundo se ha convertido  
en un: *se continuará*. En Madrid no  
ha habido más que un suceso extraor-  
dinario: un motin de las cigarreras.

Se les acabaron las conchas y es  
natural, se sublevaron. ¿Es posible  
comprender á una cigarrera sin con-  
chas?

Parece ser que esta clase de ciga-  
rreros, de más esmerada labor, dá ma-  
yor ganancias á esas apreciables se-  
ñoras que se pasan la vida haciendo  
cigarros para que nosotros al fumar  
los nos convenzamos de que la vida  
es humo. Pero se acabó el material  
y la dirección dijo:

—Que hagan *Coraceros*!

Y precisamente cuando Castelar  
aseguraba que se habian acabado las  
revoluciones, armaban una las ciga-  
rreras.

De donde se deduce que el sábio  
antiguo se equivocó al anunciar que  
el 15 de Noviembre iba á acabarse  
el mundo. Lo que quiso decir es que  
ese día se acabaría el tabaco de la  
fabrica de Madrid.

Pero respiremos, de un momento  
á otro volverán las cigarreras á tener  
conchas.

Una de estas prójimas, se encontró  
á un amante infiel la otra tarde y le  
dió dos ó tres puñaladas.

El víctima, segun dicen, era un  
caballero decentemente vestido.

—¿Aficionado á fumar de gorra?

—Pero con sombrero de copa alta.

Se han vendido billetes para entrar  
en las tribunas del Congreso.

Ni la Patti, ha escitado más deseos  
de oirla que los oradores que se han  
sucedido estos días en el uso de la  
palabra.

Ha habido gentes que se han pasa-  
do toda la noche al sereno para coger  
vez.

Pero un agente no hizo más que  
llegar y coger á un especulador.

—Daria cualquier cosa por un bi-  
lete para entrar! dijo en un corro.

—Hasta cuanto se alargaria V.? le  
preguntó uno.

—Que se yo... por oirá Castelar  
hacia cualquier locura.

—Es para V. el billete?

—Si señor.

—Pues por cinco duritos sale V. de  
penas.

—Nada más?

—No señor.

—Pues venga V. contraigo y se los  
daré.

—Donde?

—En la prevención.

—Bien hecho, bien hecho! dijo el  
que estaba detrás ganando un pues-  
to...

Los sastreros van á celebrar una Ex-  
posición. Son en efecto, estos in-  
dustriales unos verdaderos artistas,  
á los que más de cuatro deben su  
fortuna. Con sus tigreras trasforman  
un sajo de patatas en un elegante fi-  
gurin.

Por otra parte ellos tiene la repre-  
sentación simbólica de nuestro país,  
que al fin y al cabo y por cualquier  
lado que se le mire no es ni más ni  
menos que un cajón de sastrero.

Más importante y de fecundos re-  
sultados ha de ser la gran Exposi-  
ción de Minería, artes metalúrgicas,  
cerámica y cristalería que por ini-  
ciativa del director de «La Patria»,  
Sr. Alba Salcedo y con el poderoso  
concurso de la prensa española de-  
be verificarse en Mayo próximo.

Los trabajos de organización avan-  
zan rápidamente, y es necesario que  
las provincias, y especialmente las  
que fundan su riqueza en los ramos  
que han de constituir la Exposición  
desplieguen gran actividad.

Ocasión es esta de sacar el buen  
paño del arca.

Cuando se conozca la riqueza mi-  
neralógica de nuestro país, lo que  
hoy representa diez valdrá 100.

El gobierno, las coporaciones, el  
cuerpo especial de ingenieros de mi-  
nera, la prensa y las clases trabajado-  
ras, han acogido con entusiasmo el  
pensamiento y coadyuvan á su reali-  
zación.

Todos deseamos un filón: ocasión  
vá á ser esta de que aprendamos á  
saber donde están los verdaderos fi-  
lones.

Pertenecer al nuevo cuerpo de li-  
quidadores de Hacienda es el bello  
ideal de todos los que aspiran á las  
delicias del presupuesto.

El verbo liquidar es el que vá á  
dar más juego si los proyectos del  
ministro se realizan.

—Nosotros queremos liquidar! di-  
rán los presupuestivosos.

—Nosotros no queremos nos li-  
quiden, dirán los propietarios y con-  
tribuyentes.

Y no faltará quien al oírlos, es-  
clame:

—Pues señor... llegó la liquida-  
ción.

De todo esto resulta que la posi-  
ción más sólida vá á ser la de los que  
anden con los liquidos.

Emilio Ferrari ha demostrado con  
su drama «La Justicia del acaso»,  
que es un gran poeta lirico.

Cuando piense sus obras como las  
siente será un gran poeta dramático

Al fin tendremos luz eléctrica en  
el Teatro Español. ¡Con eso se verá  
mejor el triste estado en que han  
puesto el arte las debilidades de sus  
intérpretes!

—Y acudirá el público.

—A ver las obras?

—No, á ver la luz.

JULIO NOMBELA.

## NECROLOGIA.

Esta mañana han tenido lugar en  
la iglesia del Hospital de Caridad,  
fúnebres honras por el eterno des-  
causo del ilustrado cuanto virtuoso  
sacerdote D. Diego Ibañez Pérez, cu-  
ra que fué de la parroquia de Nues-  
tra Señora de la Asunción de la villa  
de Hellin, y arcipreste de la misma.

El Sr. Ibañez Pérez estaba licen-  
ciado en Sagrada Teología y fué exa-  
minador sinodal del arzobispado de  
Tarragona y obispado de Segorbe, y  
últimamente de los de Cartagena,  
Vitoria y Coria, habiendo estado  
veintisiete años al frente de la citada  
parroquia ejemplarizando á sus felig-  
reses con su buena fama, vida y  
costumbres, no menos que con sus  
obras de caridad y piedad de que les  
deja los más tiernos recuerdos.

Entre las primeras recordará siem-  
pre el pueblo de Hellin su abnega-  
ción y desprendimiento en favor de  
los afligidos, las dos veces que el có-  
lera morbo invadió aquella localidad  
en la última de las cuales mereció las  
gracias del Prelado por su religioso  
comportamiento y noble desinterés,  
llevando sus afanes en bien de los  
pobres hasta erigirles, á imitación de  
nuestro Roldan, un pequeño hos-  
pital, con una junta directiva, de que  
ha sido su presidente.

Entre las segundas, se cuentan co-  
mo más principales, la restauración  
de su iglesia y la de su órgano; la  
construcción de la capilla del Salva-  
dor, y la del retablo y altar para la  
virgen del Cármen. El engrandeci-  
miento de la ermita del Rosario, ha-  
biendo sido necesario para ello prac-  
ticar un costoso desmonte para edi-  
ficación de capillas; la reedificación  
de su torre; construcción de una  
magnífica portada, retablo para las  
nuevas capillas y dos campanas.